

Laura SANCHO ROCHER, (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2015 (331pp.), ISBN 978-84-16515-08-0.

La presente obra colectiva abre con una cita de Hesíodo (*Teogonía*, 27-28) que ilustra bien las dos realidades que interactúan a lo largo de la misma. “[las Musas Olímpicas...] Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad”. Así, durante los últimos siglos, muchos intelectuales y eruditos han recurrido a Clío para establecer relatos e interpretaciones del pasado que cimentasen y justificasen proyectos presentes y futuros. En el caso de la Antigüedad, este (ab)uso de la historia ha sido destacable, dado el carácter paradigmático del que la cultura grecoromana ha gozado en las

culturas occidentales. Esos relatos parciales e interesados del pasado antiguo, con apariencia de verdades, constituyen el objeto de estudio de esta obra colectiva. Pero, cuando lo consideran oportuno, las musas también saben proclamar la verdad. Esa es la tarea que los autores del libro han pretendido llevar a cabo, desvelando espejismos, mitos y silencios para propiciar una visión del pasado más fiel a las evidencias conservadas y no mediatizada por intereses políticos o programáticos inmediatos. En palabras de Laura Sancho Rocher, coordinadora de la obra y autora del prólogo, “separar la historia del mito, la fábula, la leyenda o el montaje ideológico” para “desenmascarar los objetivos espurios o las vías ilegítimas de resolver problemas reales”.

El libro recoge diferentes casos de estudio en torno al uso, político en un sentido amplio, de la historia del mundo antiguo por parte de autores e intelectuales modernos. Es resultado de las nueve lecciones impartidas en el curso de verano *La An-*

tigüedad como paradigma (Jaca, septiembre 2013), organizado por la Universidad de Zaragoza, que contó con la asistencia de especialistas y alumnos de diferentes universidades españolas. A ellas se suma un décimo capítulo que completa las ponencias del curso. Es por lo tanto una obra que surge de una iniciativa de divulgación de calidad, y tal aspiración se refleja a lo largo de sus capítulos. Por un lado, los casos de estudio se presentan desde una perspectiva global, con contextualizaciones previas cuando resulta necesario, siendo el enfoque lo suficientemente general para que el lector no especialista pueda encontrarlos atractivos. Por el otro lado, los estudios muestran también una utilización amplia y exhaustiva de las fuentes y la bibliografía, además de tratar aspectos novedosos, lo que lo hace interesante para el investigador especializado. La bibliografía consignada al final de cada capítulo y las notas al pie de página colaboran en ambos aspectos.

Los diez capítulos se estructuran de manera cronológica en tres bloques. El primero de ellos, “El arquetipo de las repúblicas clásicas en los siglos XVIII y XIX”, se centra en la utilización de los modelos republicanos griegos por parte de ideologías y en contextos como la Ilustración francesa, las recién emancipadas trece colonias de Norteamérica y el liberalismo inglés de época victoriana. El bloque finaliza con un capítulo dedicado a la imagen romántica de Pompeya, que sirve de transición entre los siglos XIX y XX y entre la esfera griega y la romana. El segundo de los bloques, “Las quimeras historiográficas del siglo XX”, abre con dos capítulos dedicados al desarrollo del referente romano en los regímenes fascista y nacionalsocialista, para finalizar con un capítulo centrado en la costa opuesta del Océano Atlántico, estudiando los referentes grecorromanos en los seguidores de Leo Strauss y los neoconservadores estadounidenses. El último de los bloques resulta uno de los más sugerentes, pues analiza la utilización de la Antigüedad como respuesta a problemas contemporáneos y preocupaciones actuales, como las identidades nacionales en un país descolonizado, caso de la India, las reivindicaciones de la teología feminista en el seno de las iglesias cristianas y las múltiples expresiones del celtismo como respuesta a la sociedad capitalista globalizada. Estos tres últimos capítulos se agrupan bajo la rúbrica “Esencialismos y ficciones contemporáneas”.

Se apuntan a continuación las principales ideas y planteamientos de cada uno de los capítulos, elaborados por una decena de especialistas de diferentes universidades españolas cuyas trayectorias investigadoras se recogen en un sumario al final de la obra.

El primero de los capítulos, «Esparta como modelo y contramodelo en la Ilustración», está firmado por César Fornis (Universidad de Sevilla). Su tema principal es Esparta como *exemplum* y modelo en la Ilustración francesa, cuando la polis lacedemonia encarnaba como ninguna otra las virtudes de la civilización griega. Así pues, comenzando por el abate Mably y siguiendo con figuras tan destacables como Turpin, Helvetius, Rousseau y los enciclopedistas, se muestran sus simpatías y admiración por una Esparta ya idealizada en las fuentes antiguas de la que se destaca su austeridad, el equilibrio constitucional, el modelo educativo y la figura siempre presente de Licurgo. Aunque también se presentan detractores de esta laconofilia, y aspectos rechazados como la esclavitud, el capítulo muestra con multitud de referencias y fuentes primarias el prestigio del que gozaron los lacedemonios entre los principales pensadores ilustrados.

Clelia Martínez Maza (Universidad de Málaga) es la autora del siguiente capítulo, «El legado confederal griego en la constitución de los EE.UU.». Se muestra en él cómo la recepción de la Antigüedad en este país, cuyo momento álgido se localiza en los años de la emancipación de las colonias y la construcción del nuevo estado, no fue un recurso meramente estético u ornamental. Por el contrario, la historia antigua fue utilizada con objetivos prácticos en los debates constituyentes. El capítulo se centra en el uso que se hizo, principalmente por los políticos federales, de las organizaciones suprapolíticas griegas de época helenística. Y es que estas eran los antecedentes más completos de un gobierno republicano bajo una forma federal con que contaban los padres fundadores. Este uso se muestra evidente mediante el análisis de las referencias a la Liga Licia, la Liga Aquea y la Anficiónía de Delfos durante los debates constitucionales de la convención de Filadelfia, cuando fueron utilizados como argumentos a favor y en contra de diferentes modelos de representación territorial y centralización del poder.

En el tercer capítulo, Laura Sancho Rocher (Universidad de Zaragoza) analiza el interés que suscitó el modelo democrático ateniense en el siglo XIX británico a través de la obra de Georges Grote. Bajo el título «La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales», analiza la obra del historiador británico, también figura política de primera línea, como una iniciativa guiada por principios científicos, pero con declarada tendencia política. Se muestra cómo la obra rebatía las principales acusaciones vertidas sobre la Atenas democrática por la historiografía conservadora y los antecedentes laconófilos, tanto en los aspectos constitucionales como en los sociales y políticos. Esta defensa se realizó desde los principios y conceptos del liberalismo coetáneo, pero no de manera acrítica, pues se aceptan errores atenienses, aunque desvinculándolos de su sistema político. Así, el capítulo reconoce las importantes aportaciones de Grote a la historia de la Grecia Clásica, pero desvela al tiempo los inevitables condicionantes a los que se vio expuesto el político liberal británico.

Como ya se ha mencionado, un cuarto capítulo cierra el bloque dedicado a los siglos XVIII y XIX y sirve de puente cronológico y temático con el bloque posterior. En «Los mitos de Pompeya: arqueología y fantasía», Mirella Romero Recio (Universidad Carlos III de Madrid) analiza la popularidad de Pompeya en diversos imaginarios occidentales y la pervivencia de tópicos, mitos y personajes literarios en torno a la ciudad del Vesubio, a pesar del avance de la investigación y el desmentido de la mayoría de ellos. En el capítulo se presenta la novela *Los últimos días de Pompeya* de E.G. Bulwer-Lytton como una obra clave en la generación, difusión y mantenimiento de la imagen literaria y romántica de la ciudad, influyendo tanto en los visitantes al yacimiento como en obras artísticas y adaptaciones cinematográficas que se prolongan hasta la actualidad.

El segundo bloque comienza con el capítulo titulado «La Roma del fascismo», a cargo de Antonio Duplá Ansuategui (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea). Los fascismos han sido uno de los momentos cumbre de la apropiación política de la Antigüedad, y en el caso italiano el papel de la antigua Roma resultó ser fundamental. Después de presentar las líneas ideológicas del fascismo italiano, el capítulo se centra en las prin-

cipales novedades aportadas por la visión fascista del pasado clásico, destacándose también los antecedentes de algunas de ellas. Uno de los elementos principales es el *culto della romanità*, que lejos de resultar un ornamento, fue un aspecto central de la ideología fascista y propició diferentes iniciativas por parte del régimen de Mussolini, como la identificación del Duce con personalidades de la historia romana, la *Mostra Augustea della Romanità* y las iniciativas urbanísticas en la ciudad de Roma, analizadas todas ellas en las páginas del libro.

En el siguiente capítulo, Salvador Más Torres (UNED) analiza el caso de la Alemania nacionalsocialista en su relación con Roma. A pesar de ser más problemática que en el caso italiano, por las reivindicaciones del pasado germano o la influyente helenofilia alemana, Roma fue un referente muy activo para el régimen de Hitler. En el capítulo se destacan varios aspectos que así lo muestran. En primer lugar, el tránsito de la República romana al Principado respondía a la necesidad de una nueva legitimidad política basada en conceptos como la *auctoritas* del líder. El Imperio Romano tampoco dejó de ser un modelo para la configuración territorial de la nueva Europa a la que se aspiraba, una fundamentación para la idea de *Reich*. Finalmente, las Guerras Púnicas sirvieron de paralelo para las reflexiones en torno a la Gran Guerra o el pretendido secular enfrentamiento entre Oriente y Occidente. El periodo nacionalsocialista vio así desarrollarse una historiografía fundada en nuevas preocupaciones y que partió de nuevos presupuestos como el racialismo.

En el capítulo que cierra el bloque, «Leo Strauss y la Antigüedad neocon», Pedro López Barja Quiroga (Universidad de Santiago de Compostela) analiza la utilización del referente antiguo entre los straussianos y los ideólogos del neoconservadurismo en EE.UU. Estos grupos de poder y de opinión, muy influyentes en los gobiernos republicanos de las últimas décadas del siglo XX, han utilizado y reinterpretado las fuentes clásicas desde nuevas perspectivas para fundamentar algunas de sus ideas. En el caso de los *strausianos*, se destaca su oposición al multiculturalismo como amenaza a Occidente, siendo esta una civilización superior como legítima heredera de Grecia. También su utilización del referente bélico griego para atacar el pacifismo y defender una visión heroica y honrosa

de la guerra, que EE.UU. debería encabezar para defender los principios occidentales en el mundo. Finalmente, se muestra la atracción de los neoconservadores por el referente imperial romano en sus reflexiones en torno a la definición de EE.UU. como imperio contemporáneo.

El tercer bloque se inicia con el capítulo «Cuando Hércules le espantaba las moscas a Buda. Negando el mundo grecorromano en la India», por Fernando Wulff Alonso (Universidad de Málaga). Comenzando por una síntesis histórica de lo que denomina “la primera globalización” en el continente eurasiático, justifica que la negación de la influencia grecorromana en la India no se debe a las evidencias históricas conservadas, sino a factores históricos que han condicionado el relato historiográfico. El capítulo analiza estos factores, mostrando que fue a partir de la visión del pasado de los colonizadores europeos, especialmente británicos, que se definió una esencia india basada en la lengua sánscrita, los textos védicos y el hinduismo. Una esencia que habría sido opuesta a la occidental, y que por tanto no habría permitido la interacción entre las culturas de la India y la grecorromana. Un esquema historiográfico que se habría mantenido tras la descolonización y que seguirá lastrando hoy la investigación sobre la historia antigua de la India.

El noveno capítulo, «Mujeres en el cristianismo primitivo: entre la historia y el mito feminista contemporáneo», a cargo de Gonzalo Fontana Erboj (Universidad de Zaragoza), analiza las obras de diferentes figuras académicas, generalmente teólogas, que se acercan al pasado de manera no neutral, sino como herramienta para su aparato argumentativo y apologético destinado a vindicar la posición de las mujeres en las diferentes iglesias cristianas. En primer lugar, muestra las complejas relaciones entre teología, mito e historiografía existente en el cristianismo desde sus inicios, e interpreta la labor de la teología feminista como un episodio contemporáneo de la creación de mitos dentro de una “teología narrativa” fundamentada en relatos de apariencia historiográfica. Así, en el artículo se

muestran diversos intentos de reinterpretación de los textos canónicos cristianos desde una perspectiva creyente y feminista, apuntando sus ocasionales aciertos y destacando los excesos en los que se ha incurrido en muchos otros casos.

El libro finaliza analizando las diversas apropiaciones contemporáneas del pasado celta en «Imposturas célticas: celtismo, estereotipos salvajes, druidas, megalitos y melancolías neoceltas», por Silvia Alfayé (Universidad de Zaragoza). El capítulo parte del análisis de la imagen estereotipada del bárbaro celta en las fuentes clásicas, para centrarse a continuación en las múltiples adaptaciones que han conocido estos estereotipos antiguos y otras imposturas modernas en la elaboración de alternativas a la sociedad capitalista globalizada. Así, los denominados “celtas *wannabe*”, se presentan en tres categorías. En primer lugar algunos grupos políticos, generalmente agrupaciones minoritarias de extrema derecha, que recuperan el pretendido pasado celta con objetivos xenófobos. En segundo lugar, las identidades neocélticas de baja intensidad que suelen expresar su apego al pasado en festivales y recreaciones de diverso tipo. Finalmente, las religiones contemporáneas inspiradas en el pretendido pasado celta, como neodruidas y neopaganos.

Se puede decir, como conclusión, que la obra analizada resulta de gran interés tanto por cada una de sus partes como por el conjunto que forman todas ellas. La obra se muestra así como una importante aportación en el análisis de un fenómeno tan complejo, recurrente y amplio como la recepción y la apropiación política de la Antigüedad. Un conjunto de estudios de caso que mediante su lectura aporta, tanto al experto como al público general, una visión acertada de la influencia que tuvo y continúa teniendo la Antigüedad como paradigma en la contemporaneidad occidental.

JONATAN PÉREZ MOSTAZO
UPV/EHU

jonatannicolas.perez@ehu.es
ORCID: 0000-0002-9081-1477